

## LA MARAVILLOSA IMAGEN DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.



ON este título publicó, para honrar á la Madre Santísima de la Luz en su solemne coronación, una magnífica obra en dos partes, el ilustrado y erudito R. P. D. Laureano Veres Acevedo, de la Compañía de Jesús. A ser posible adornaríamos las páginas de este *Album* con las brillantes producciones que dicha obra contiene; mas no estando eso en nuestra mano, queremos por lo menos, engalanarlas con el excelente artículo que le sirve de *Prefacio*.

Hé aquí cómo se expresa el distinguido escritor:

Una de las sagradas imágenes de la Inmaculada Madre de Dios, que más devoción han despertado siempre en la piadosa Nación Mexicana, es la portentosa Pintura de *La Madre Santísima de la Luz*, que desde el año de 1732 es venerada en la ciudad de León. En referir su interesante historia y en agradecer y cantar las maravillosas gracias que por medio de ella se ha dignado dispensar la amabilísima Virgen María á sus devotos, hanse empleado en tierno entusiasmo y con acierto y sabiduría, escritores eminentes y piadosísimos; y mucha es, sin duda, la

honra que á la celestial Señora proporcionaron con sus celebrados escritos, que cada día van haciéndose más raros por desgracia.

Acercándose la época, por tanto tiempo suspirada, de la solemne Coronación de esta antigua y milagrosa Imagen, tan venerada en todo el pueblo mexicano; y deseando que en ella sean cada día más y más conocidas y admiradas por todas partes las glorias de nuestra Madre Santísima de la Luz, nos hemos propuesto con su auxilio escribir brevemente su historia, defender de una manera razonada la conveniencia, oportunidad y justicia de su amable título de "*Madre Santísima de la Luz*," recordar á grandes rasgos el culto que en diferentes épocas le han tributado agradecidos y entusiastas, y proponer á la piedad de los fieles algunas prácticas de devoción que en ellos conserven y acrecienten en lo posible el ardoroso y filial amor, que cada día los una con lazo más estrecho á esta tierna y dulcísima Madre.

Al proponernos, sin embargo, esta empresa de tan elevada importancia, para lo cual se necesitan más altas dotes y más probado y encendido amor, confesamos que nos asaltan gravísimos temores y esto con tal violencia, que á veces nos sentimos como desfallecer. Anímanos, por otra parte, la inenarrable bondad de esta Madre, sobre toda ponderación amabilísima y recordamos complacidos aquellas palabras con que San Andrés de Creta<sup>1</sup> pinta de algún

(1) *Orat. de Annuntiat.*

modo la actitud del Arcángel San Gabriel, cuando se disponía á comunicar á la Virgen purísima de Nazaret la celestial embajada por la cual en nombre del Altísimo se la invitaba á que prestase su consentimiento para ser Madre del mismo Dios.

"¿Cómo ejecutaré, pensaba él, el decreto supremo? ¿Entraré á prisa á la habitación de María, ó iré con paso lento? ¿Llamaré á la puerta, ó abriré sin tocar? ¿Nombraré á la Virgen, ó la hablaré sin nombrarla? Dirigiré mis pasos según la inspiración del que me envía. Y ¿cómo me acercaré á Ella? ¿Le anunciaré motivos de gozo, ó le diré simplemente que en Ella habita el Señor? ¿Le significaré la venida del divino Espíritu, y que la virtud del Altísimo le hará sombra? Voy á anunciarla motivos de gozo, y á manifestarle este admirable misterio. Llegaré, la saludaré y entonaré esta dulce salutación: "Dios te salve, gózate, alégrate."—Y cierto que así conviene saludar, dice el Santo, á la Reina amabilísima del cielo, porque éste es asunto de gozo, motivo de tranquilidad y principio de consuelo.

Incomparablemente, mayor razón nos cabe á nosotros, para temer, al hablar de esta Inmaculada y poderosa Reina, cuya santidad y grandeza están muy por encima de todos los elogios; pues, como dice San Pedro Damiano<sup>1</sup>, todo cuanto de ella pueden decir los mortales, no podrá nunca igualar los méritos de su grandeza.

Pero, si alta é inconcebible es su grandeza, ilimitada debe ser también la confianza con que á Ella debemos acercarnos, para ofrecerla nuestros pequeños obsequios y suplicarla el remedio de nuestras miserias. Asunto de gozo es también para Ella el que nos mostremos tiernamente agradecidos al recordar sus cariñosos esfuerzos como Madre Santísima de la Luz para aliviar nuestros dolores y procurar, sobre todo, nuestra salvación eterna. "Hay una roca tres veces solidísima, dice San Bernardo<sup>2</sup>, sobre la cual se funda la confianza de los hijos de esta Madre de amor; descanso que gozan con tanta mayor seguridad, cuanto que no puede existir temor alguno que los conturbe. La primera, es la admirable caridad que la impulsa á recibirlos en el número de sus hijos, sin que á ello se sienta atraída por sus méritos ni obligada por servicios que la hayan prestado. La segunda, es la irrevocable promesa que ha empeñado de no abandonarlos jamás, sino interesarse por ellos hasta el fin. La tercera, es el poder que tiene para hacer triunfar sus designios, poder que ninguna fuerza extraña puede impedir, ni retardar.

He aquí por qué en medio de nuestra pequeñez é insuficiencia nos sentimos alentados para recordar, en la medida de nuestras fuerzas, las glorias y las

bondades de nuestra Madre Santísima de la Luz. ¿Y pluguiese á Dios nuestro Señor que á ello se animasen también, haciendo á un lado recelos y temores, todos los que dotados de clara inteligencia y de ardoroso corazón pueden proporcionar sobre la tierra alguna gloria más á esta Señora amabilísima, la más tierna y la más dulce de las madres!

Todos los hombres debieran alabar á María cuanto les fuese dable; todos deberían esforzarse en cantar sus grandezas y sus glorias; pues por lo mismo que son tantas é inenarrables, ni uno ni muchos bastan para celebrarlas. Por eso, al vaticinar Isaias el gran milagro de la fecundidad de una Virgen, limitase á decir: <sup>1</sup> "*Sabed que una Virgen concebirá y dará á luz un hijo.*" No determina el tiempo, ni el lugar en que ha de verificarse tan gran prodigio, ni el nombre de la Virgen, ni otras circunstancias que pongan más de relieve la singularidad de aquella maravilla. Es tal la grandeza de María, que para ponderarla no bastan uno ni varios; preciso es que muchos á la vez se dediquen á cantarla: <sup>2</sup> "*Sabed que una Virgen concebirá un hijo. ¿Cómo, Profeta? ---No lo explico, dice <sup>3</sup>, porque esto queda reservado á Gabriel. Muchos se empeñan en declarar distintamente los milagros de la Virgen; muchos de ellos, sin embargo, han sido omitidos. Por lo demás, yo doy testimonio del futuro alumbramiento de una Virgen, Miqueas hablará de la religión y del lugar en que esto ha de verificarse; David indicará el tiempo, Gabriel el cómo.*"—No sin razón dice de la sagrada Esposa el Espíritu Santo, <sup>4</sup> "*Tus ojos son como los cristalinos estanques de Hesebón, situados en la puerta más concurrida de las gentes.*" Bien hubiera podido compararlos á los estanques ó piscina de Betsaida, cuyas aguas venía á agitar un ángel cada año <sup>5</sup>, y el primero que, después de movida el agua, entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese." Pero en esta piscina no sanaba más que uno mientras que la piscina de Hesebón hallábase situada "*en la puerta más concurrida de las gentes.*" Y á las aguas de ésta, y no á las de Hesebón, se comparan los ojos de María; porque las glorias de esta celestial Señora no uno ni varios, sino todos nosotros debemos empeñarnos en celebrarlas. Con mucha oportunidad, pues, llama San Cirilo <sup>6</sup> á María "objeto de las alabanzas de los Santos Padres y de los Doctores."

Había mandado el Señor á Moisés que cubriese el sagrado tabernáculo, no sólo <sup>7</sup> con los velos de oro, plata y seda que con este objeto ofrecían los ricos,

<sup>1</sup> Isaias, VII, 14.

<sup>2</sup> *Theologia Mariana*, auctore Christophoro Vega, S. J. T. II. Palaestra Proemialis, Cert. II.

<sup>3</sup> Eusebio, hom, II, de *Assumpt.*

<sup>4</sup> Cant. VII, 4.

<sup>5</sup> Joan, V, 4.

<sup>6</sup> Homil. V, in Nestorium.

<sup>7</sup> *Theolog. Mar.* Palaestr. Proem. Cert. II.

<sup>1</sup> Homil. 46. de *Nativit. B. Virg. Mariae.*

<sup>2</sup> Serm. III. De *septem Panibus.*



sino también con los que hechos de pieles de animales y tejidos de pelo de cabra regalaban los pobres; y esto tenía por objeto alentar las esperanzas de todos y hacer que de es amañera sensible se persuadiesen los desheredados de la fortuna de que el Señor se complace en ser el Dios de los humildes y de los desvalidos, tanto como en serlo de los potentados y de los reyes.

Tabernáculo del divino Monarca de los siglos es María; y sus gracias, excelencias y privilegios no los celebran sólo los doctores y los próceres de la elocuencia, sino también el pueblo humilde y el más oscuro é ignorante campesino; porque el campo vastísimo é inmenso de las alabanzas y grandezas de esta Virgen purísima no puede recorrerle jamás la inteligencia del hombre, ni aun la del ángel, ni alcanzaría nunca á ser medido por las sublimes investigaciones de todos los celestiales espíritus. Con elegante profundidad lo decía en bellísima composición métrica el poeta Pedro Comestor. Los que á celebrar las glorias de este animado y bellissimo Tabernáculo dedican su actividad y sus talentos, bien pueden esperar, si continúan siendo fieles, oír un día de la boca del Altísimo palabras semejantes á aquellas que el rey Salomón dirigió un día al desleal Abiatar.<sup>2</sup>

*"Tu, á la verdad, mereces la muerte; pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del*

1 Si fieri posset, quod arenae, pulvis et undae, undarum guttae, rosa, gemmae, lilia, flammae, aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque, Ventorum pennae, volucrum, et, pecudum genus omne, Sylvarum rami, frondes, avium quoque pennae, Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae, Et lapides, montes, convalles, terra, dracones, Linguae cuncta forent, minime describere possent. Quae sit vel quanta Virgo Regina Maria; Quae tua sit pietas, nec littera nec dabit aetas.

2 Ill Reg. II, 28.

*Señor Dios delante de mi padre David."* ¡Empeño felicísimo el de alabar, bendecir y glorificar á María, y defender sus prerrogativas y sus glorias! Con razón decía San Anselmo: <sup>1</sup> "Es imposible que se salven aquellos de quienes la Virgen María aparta los ojos de su misericordia: por esta razón, preciso es que se salven y sean glorificados aquellos á quienes dirige sus elementes ojos, convirtiéndose en su abogada."

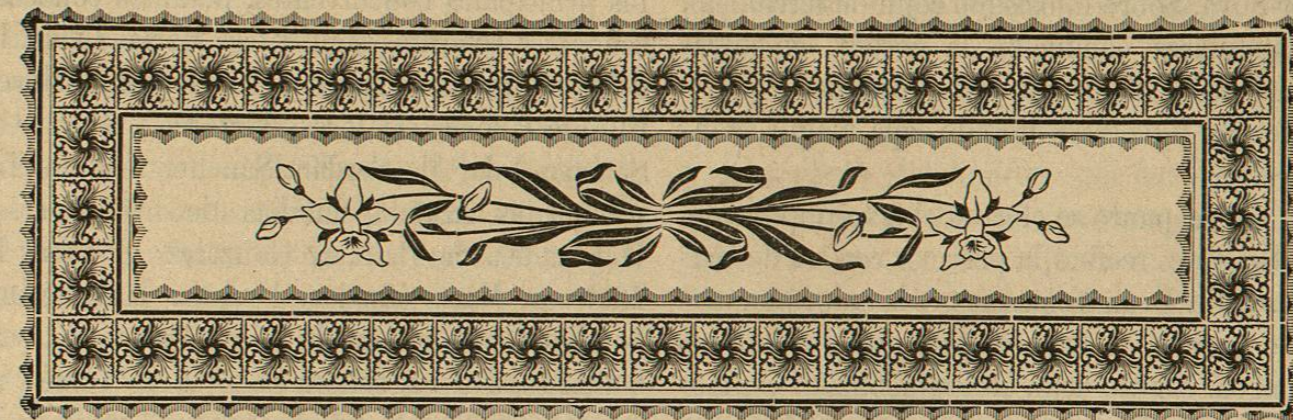
Singular distinción merecieron al divino Jesús sus tres apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan, cuando les permitió fuesen testigos de su gloriosa Transfiguración en el monte Tabor; las razones de tan apreciable singularidad indícalas sabiamente San Ambrosio cuando dice:<sup>2</sup> "Subió Pedro, porque recibió las llaves del reino de los cielos; Santiago, porque fué el primero á quien se concedió la elevación al solio sacerdotal; Juan, porque le fué encomendada la Madre Purísima del mismo Dios." Y por esta última razón fueron concedidas también á Señor San José gracias singularísimas, como la de gozar en vida alguna vez de la visión beatífica y contemplar el cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor del mismo modo que en el Tabor le admirarán un día los tres apóstoles.

Concedáanos Su divina Majestad á todos nosotros el don precioso de su luz simple que hayamos de alabar á su Purísima Madre, y especialmente en esta circunstancia en que con tiernísima veneración nos proponemos recordar amantes y agradecidos los incalculables favores con que ha regalado á sus devotos en esta maravillosa Imagen de *La Madre Santísima de la Luz*.

1 En San Antonino, 4 p., tit. 15, cap. 14, § 7.

2 In Luc., c. 9.

3 Morales, S. J. In Matth., lib. I, tract. I, núm. 14.



## CRONICAS DE LA PRENSA REFERENTES A LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. \*\*\*

### "EL PAIS."



El tiempo ha sido inmejorable.

Anoche, como anuncié, hubo iluminación general, aun en los barrios. Las torres de la Catedral estaban cuajadas de lámparas incandescentes; en la Parroquia también la iluminación fué eléctrica. El interior del mercado está adornado caprichosamente. En las calles los adornos afectan distintas formas sobresaliendo los colores azul y blanco. El cuadro de la Plaza principal es vistosísimo. La fachada del santuario de Guadalupe semejaba un castillo de fuego.

La ciudad presenta un aspecto animadísimo. Desde las primeras horas de la mañana de hoy, se agolpaba la muchedumbre en las puertas de la Catedral.

La policía guardaba el orden, que no se alteró. La concurrencia entraba por distintas puertas, según eran los distintos departamentos de los invitados. Las tribunas lucían adornos de gasa rosa, salpicada de estrellas con fleco de oro. El clero, en grandioso número, ocupó el centro de la parte baja. En las primeras tribunas, abajo y á la derecha, se colocaron las señoras; en la parte alta de las tribunas, y á la izquierda, se dispuso el lugar para los caballeros. Lo restante del templo fué ocupado por el pueblo, que guardó una actitud respetuosa.

No quedó un lugar vacío. El golpe de vista era magnífico: en el altar mayor lucían grandes blandones, y sostenían cirios y velas, unos candelabros de bronce dorado.

A las nueve de la mañana dejó oír el órgano una marcha, é inmediatamente entraron los Prelados con sus respectivos familiares y tomaron asiento en los sitiales del Cabildo, ocupando el Ilmo. Sr. Silva elegantísimo dosel blanco y oro.

Eran las 9 y 40 minutos cuando entraron por la puerta principal, en procesión solemne, diez y seis